

Tras la inevitable muerte de
Filanbanco

Todos pagaremos el entierro

Por Vanessa Brito

En la edición de junio de este año, *GESTIÓN* anunció la quiebra de Filanbanco. Esta revista señaló enfáticamente: “Aunque las autoridades se esfuerzan en negar la gravedad de la situación de Filanbanco, las cifras muestran con clara evidencia que se trata de un banco en agonía”. Y así fue, el martes 17 de julio del 2001, las autoridades anunciaron el cierre de esa entidad.



Si bien la muerte puede ocurrir por muchas causas, todas implican ciertos mecanismos fisiológicos, tales como la interrupción de los latidos del corazón. De igual manera, la mecánica de la quiebra bancaria tiene un mecanismo común: la incapacidad de los bancos de transferir los recursos que demandan los depositantes”. Tal es el diagnóstico de dos expertos internacionales en crisis financieras, Michael Gavin y Ricardo Hausmann.

La explicación se ajusta perfectamente a la reciente quiebra de Filanbanco, entidad que venía enfrentando una corrida de depósitos desde junio de este año, cuando fugaron US\$ 73 millones, y que se intensificó en julio hasta que ya no pudo responder por los recursos demandados por sus depositantes. Las autoridades tuvieron que anunciar su cierre la noche del martes 17 de julio del 2001.

El último día que hubo cámara de compensación del Filanbanco con el Banco Central fue el lunes 16, registrándose un saldo negativo por US\$ -14 millones, cifra que fue la lápida que señalaba la imposibilidad de que Filanbanco continúe con sus puertas abiertas.

“Se hace necesario que el Banco cierre tres días. El lunes próximo, 23 de julio, los clientes conocerán qué banco adquirió sus créditos y depósitos”. Jorge Gallardo, Ministro de Economía (17 de julio del 2001).

“La intención desde un principio fue pagar hoy (23 de julio) a los depositantes, luego se vio la imposibilidad física de cumplir con el ofrecimiento inicial, por lo que ahora se está pidiendo un sacrificio a los depositantes”. Miguel Dávila, Superintendente de Bancos (23 de julio del 2001).

MÁS CARGA SOBRE EL ESTADO

El deterioro de los indicadores financieros de Filanbanco, presagiaba su caída en cualquier momento. La reciente capitalización por US\$ 300 millones efectivizada con la emisión de Bonos del Estado en mayo de 2001, le duró solo un mes y demostró que Filanbanco era incapaz de seguir operando sin una constante ayuda estatal.

Aunque parezca dura la comparación, Filanbanco no fue más que una “sanguijuela financiera” como tituló GESTIÓN el mes pasado, pues en los 30 meses que transcurrieron desde su primer salvataje, en diciembre de 1998, ese banco le ha costado al Estado US\$ 1.205 millones. Y esa cuenta todavía no se ha cerrado, pues aún falta ver cuántos recursos adicionales tienen que salir de las arcas públicas para cubrir los depósitos de los que no se hará cargo la banca privada, así como para pagar a los acreedores externos y, sobre todo, para enfrentar la cartera incobrable.

De hecho, el Estado, es decir la población, tendrá que hacerse cargo de deudas por más de US\$ 400 millones que van dejando los morosos.

En efecto, lo más probable es que solo se recuperarían limitados recursos de la cartera de créditos, pues los incobrables rebasan toda lógica. Que las autoridades señalen que van a cobrar a los morosos parecería acercarse más al reino de la fábula, pues en dos años no lo hicieron y es casi imposible que lo logren una vez que el banco quebró.

Así también, hay pocas esperanzas de que el Estado liquide los activos fijos (terrenos, edificios, mobiliario), pues ha probado ser un mal vendedor. La pobre actuación de la AGD en este campo es una prueba de ello.

Y, si se analiza el tema de la emisión de Bonos del Estado, queda claro que constituyen deuda interna adicional; es decir, recursos que paga toda la población.

Aunque el Presidente señale públicamente que no sabía la grave situación de Filanbanco, el propio Estado, con o sin su conocimiento, es el que finalmente paga el costo de la crisis de Filanbanco. Y al decir Estado, no se está hablando de otra cosa que de todos los ecuatorianos. Existe un costo que no desaparece por arte de magia, y alguien tiene que hacerse cargo de la factura del Filanbanco. Esta es, por tanto,

perintendente de Bancos) quiero saber cuál es su decisión”. Ante lo cual Noboa respondió: “Desentiérrenlo a cualquier costo”. Declaración en Loja, hecha el 21 de junio de 2000, citada en El Universo, 25 de julio del 2001, página A2.

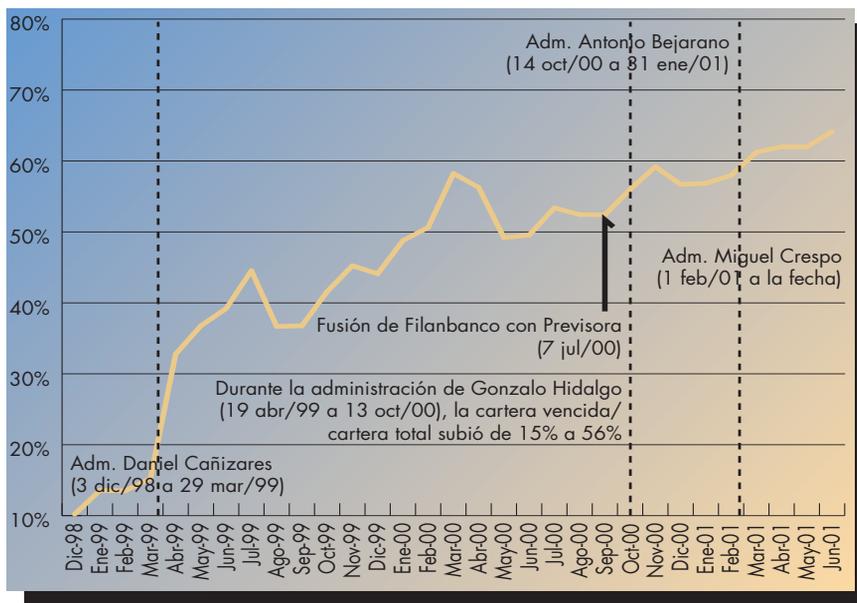
¿POR QUÉ QUEBRÓ FILANBANCO?

- **Créditos impagos**
A vista y paciencia del Gobierno, de las autoridades de control y de las distintas administraciones, muchos de los deudores importantes del Filanbanco decidieron no pagar.
El agresivo descalabro de la cartera es el motivo principal de la quiebra de

Las distintas administraciones de Filanbanco labraron un camino seguro hacia su quiebra

(cartera vencida sobre cartera total por períodos de gestión)

Gráfico 1



Fuente: Superintendencia de Bancos.

una cuenta que creció desproporcionadamente y que ahora se reparte entre todos los habitantes del país.

“El Presidente del Ecuador fue informado en octubre del año pasado que Filanbanco tenía un problema; por lo tanto, se le ocultó información al presidente y al ministro de Finanzas, desde el mes de enero hasta el mes de octubre (del 2000)”. Gustavo Noboa, Presidente de la República, 23 de julio del 2001.

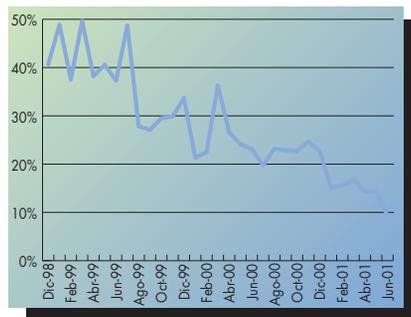
“Hay un problema que se va a venir con el Filanbanco porque le han tirado tierra encima, yo (Juan Falconí, ex Su-

Filanbanco. Las cifras públicas muestran que los créditos vencidos pasaron del 10% (en diciembre de 1998, cuando entró a poder estatal) al 64% en junio de 2001, con lo que el banco dejó de recuperar los recursos para devolver los depósitos que había recibido (Gráfico 1).

Una cartera vencida que ascendía a US\$ 482 millones en junio 2001 y que tiene entre sus principales deudores a importantes grupos de poder económico y político (Ver cuadro “Los mayores morosos de Filanban-

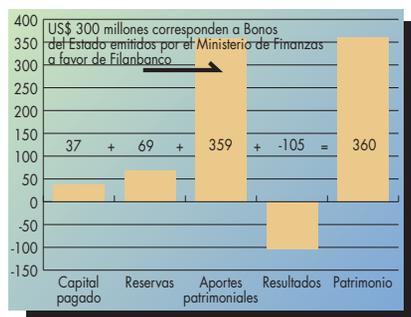
La liquidez cayó en picada...

Gráfico 2



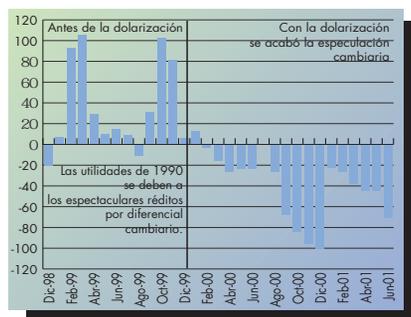
... mientras que el patrimonio estaba sostenido por el Estado (en millones US\$, a junio del 2001)

Gráfico 3



... y se acumulaban pérdidas por 17 meses consecutivos (utilidades, en millones US\$)

Gráfico 4



Fuente de Gráficos 2 al 5: Superintendencia de Bancos.

El descalabro de la cartera es el motivo principal de la quiebra del Filanbanco.

También influyó la fusión con La Previsora.

co”), muestra que se rompió el círculo virtuoso mediante el cual los bancos captan depósitos, colocan créditos, recuperan esos créditos con rendimiento financiero, tienen los recursos que respaldan sus depósitos y pueden cubrir gastos de operación y de personal, siguen recibiendo depósitos y colocando créditos..., y el círculo virtuoso continúa.

Puesto que Filanbanco dejó de recuperar los créditos que entregó, los millones de dólares captados en depósitos se esfumaron en gastos para mantener el banco operativo, pagar a los más de 4.000 empleados que laboraban en esa entidad, atender los retiros de los depositantes y cubrir las obligaciones derivadas de las líneas de crédito del exterior.

• Negociaciones nocivas para el banco

Otra razón de peso fue la negociación de US\$ 145 millones en CDR a valor nominal que pertenecían a bancos cerrados, cuando estos papeles tenían una penalización en el mercado que iba del 30% al 50%.

• Fusión irresponsable

La fusión con La Previsora fue el puntillazo final. La revista GESTIÓN también denunció las graves consecuencias que iba a tener fusionar a Filanbanco con La Previsora: dos bancos con problemas no iban a resultar en un banco bueno y ni siquiera en un banco mediocre, sino en una nueva carga para el Estado. GESTIÓN lo manifestó en la edición de julio del 2000: “Se trata de megabancos que más bien prolongan la crisis financiera y coadyuvan a la fragilidad del sistema”.

“Veamos los culpables no solo del anterior Filanbanco, sino de todos los presidentes, gerentes de la AGD y de todos los gerentes del Filanbanco y presidentes del directorio. Hay que investigar los que hubo en Filanbanco antes y después”. Gustavo Noboa, Presidente de la República, 23 de julio del 2001.

• Ilíquidez y solvencia ficticia

Cuando los clientes empezaron a exigir la devolución de su dinero, la

poca liquidez que tenía Filanbanco se fue agotando. En solo dos meses, los fondos disponibles disminuyeron de US\$ 66 millones a US\$ 39 millones, una caída de US\$ 27 millones, que representó a junio de 2001 un índice de liquidez de apenas 9,3%. Es decir, por cada US\$ 100 en depósitos de hasta 90 días, Filanbanco solo tenía US\$ 9,3 para devolver en efectivo (Gráfico 2). Con esto, su situación se tornó insostenible.

A la ilíquidez se le sumó una solvencia ficticia, pues estaba capitalizado con los recientemente emitidos Bonos del Estado por US\$ 300 millones, que no le aportaron recursos frescos sino que permitían cumplir con la exigencia legal del 9% (patrimonio técnico sobre activos y contingentes ponderados por riesgo) (Gráfico 3).

Los graves problemas del Filanbanco se cristalizaron en las pérdidas que acumulaba mes a mes. Esa institución tuvo saldos en rojo por 17 meses consecutivos, desde febrero del 2000 hasta junio del 2001, cuando cierra con US\$ -71 millones en pérdidas (Gráfico 4).

Filanbanco era un enfermo incurable, cuyo único final seguro era su quiebra.

“El grave problema de Filanbanco y su deterioro se tradujo por la incertidumbre diaria transmitida a través de los medios de comunicación donde se analizaba permanentemente la situación del banco”. Jorge Gallardo, ministro de Economía (19 de julio de 2001).

Filanbanco “empezó a experimentar desde hace un mes severos problemas de liquidez (...) la situación era insostenible con respecto al drenaje permanente de recursos que se producía día a día en la institución”. Jorge Gallardo, ministro de Economía (19 de julio del 2001).

LA SALIDA DEL GOBIERNO

El Gobierno inicialmente planteó la subasta de activos y pasivos, mediante la cual ofertaba 18 paquetes de Filanbanco. Sin embargo, tal solución no prosperó pues la banca privada consideró que no existían las condiciones suficientes que garantizaran

una correcta calificación de la cartera y su posterior recuperación. Por tanto, la compra de paquetes resultaba peligrosa.

El domingo 22 de julio del 2001, luego de tres días de negociaciones, el Gobierno llegó a un acuerdo con la banca privada. Resolvieron crear un fideicomiso por US\$ 266 millones que incluye la cartera de Filanbanco (US\$ 216 millones) y las tarjetas de crédito Filanbank, Visa Filanbanco y American Express (US\$ 50 millones).

A través de este fideicomiso se podrá devolver parte de los depósitos que captó el banco, y solo parte porque Filanbanco apenas respondió directamente a quienes tenían menos de US\$ 300 en sus cuentas, mientras que los bancos privados se responsabilizarán de devolver solo los depósitos que tengan como contraparte un monto igual de cartera de créditos.

Entonces, el proceso requirió un tercero para que actúe como árbitro, en este caso, una auditora extranjera: Price Waterhouse, encargada de evaluar la cartera y especificar cuánto mismo existe en créditos.

Hasta el cierre de esta edición la Price ni siquiera recibía la cartera para evaluar y peor recalificarla. Por lo tanto, la banca privada todavía no asumía nada de los depósitos.

¿POR QUÉ NO ALCANZA PARA DEVOLVER A TODOS?

La condición de la cartera de Filanbanco es precaria: hay una brecha de al menos US\$ 420 millones que se deducen de los US\$ 676 millones en depósitos aún impagos (US\$ 693 millones -según cifras oficiales- menos US\$ 17 millones que están siendo devueltos) versus US\$ 256 millones en cartera y tarjetas de crédito vendibles a la banca privada. Estas cifras muestran la imposibilidad de devolver la totalidad de los depósitos en un plazo inmediato y en efectivo (Gráficos 5 y 6).

La abusiva cantidad de dinero que no han pagado a Filanbanco los deudores morosos, hace que no existan los recursos suficientes para atender a todos los depositantes. Por lo que las au-

toridades decidieron que el pago se desarrolle en tres etapas.

Todo lo que Filanbanco no recupere de la cartera y de la venta de sus otros activos irá engrosando la ya obesa cuenta del costo fiscal de la crisis financiera.

Sobre la posibilidad de que el Estado se haga cargo de la deuda D y E: "El Estado no tiene forma de colocar más recursos en ese banco. Hay suficientes activos para cubrir los depósitos". Miguel Dávila, Superintendente de Bancos (24 de julio del 2001)

LOS QUE SE SALVARON

I Etapa: Quienes se salvaron son los 439.000 clientes que tenían depósitos en cuentas corrientes y de aho-

rrros menores a US\$ 300, ellos están siendo pagados desde el 23 de julio. El monto global desembolsado según calculan las autoridades es de US\$ 17 millones. Con este pago bajó la tensión social.

LOS QUE TAL VEZ SE SALVEN

II Etapa: Los depósitos en cuentas corrientes y de ahorros de más de US\$ 300, así como los depósitos a plazo fijo menores a US\$ 10.000 podrían ser trasladados a la banca privada. Según cifras oficiales esos depósitos suman US\$ 256 millones:

- Depósitos en cuentas corrientes y de ahorros: US\$ 196 millones.
- Depósitos a plazo menores a US\$ 10.000: US\$ 60 millones.

Qué mismo son los créditos A, B, C, D y E

Con la quiebra del Filanbanco todos hablan de la cartera A, B, C, D y E; pero pocos entienden las implicaciones de cada una de las calificaciones. Aquí una explicación básica.

Antes de calificar los créditos, los bancos ubican la solicitud en una de las siguientes 3 categorías:

- Créditos comerciales: para actividades productivas.
- Créditos de consumo: para la adquisición de bienes de consumo o pago de servicios.
- Créditos de vivienda: para la adquisición, construcción, reparación, remodelación y mejoramiento de vivienda propia.

Luego de esto, los bancos realizan la evaluación teniendo en cuenta muchos parámetros, entre los que se destacan: la capacidad de pago del deudor y sus codeudores, la cobertura de las garantías, la información proveniente de la central de riesgos, la experiencia crediticia del cliente, el riesgo de mercado, el riesgo del entorno económico, y la antigüedad de los dividendos pendientes de pago (cada categoría de crédito tiene parámetros específicos de evaluación). Entonces, se le otorga la calificación respectiva, la que puede ir disminuyendo conforme pase el tiempo, si es que no se cumplen los parámetros (Cuadro 1). Por ejemplo, el hecho de que un crédito pase de la calificación A a la E significa que el cliente ha dejado de pagar por más de 1 año (en el caso de los créditos comerciales) y que la pérdida que espera el banco es de entre el 80% y 100% de lo que le prestó y no de lo inicialmente esperado del 0%.

Cuadro 1

Calificación de los créditos

Calificación	Pérdida esperada	Créd. Comercial Meses de no pago	Créd. de Consumo Meses de no pago	Créd. de Vivienda Meses de no pago
A Riesgo normal	0%	1 mes	1 mes	3 meses
B Riesgo potencial	Hasta 5%	3 meses	3 meses	9 meses
C Deficiente	Entre 5% y 40%	6 meses	6 meses	15 meses
D Dudoso recaudo	Entre 40% y 80%	1 año	9 meses	36 meses
E Pérdida	Entre 80% a 100%	Más de 1 año	Más de 9 meses	Más de 36 meses

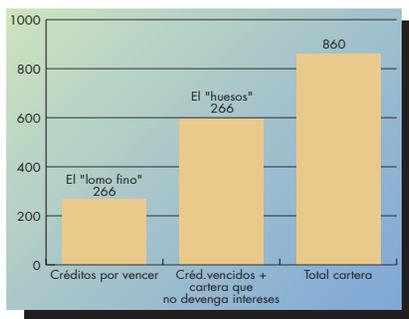
Fuente: Codificación de Resoluciones de la Superintendencia de Bancos y de la Junta Bancaria.

Las miles de personas que conforman estos segmentos pasarían a la banca privada solo si existe una contraparte equivalente en créditos. En la medida en que la cartera tenga un menor valor, los bancos asumirán también menor monto de depósitos del Filanbanco. De ahí que no es seguro que alcance para todos los clientes de esta etapa. Al inicio del proceso se fijó el 13 de agosto del 2001 como la fecha en la cual la banca privada asumiría depositantes. Sin embargo, ya hay voces, como la del Ministro de Economía, que anuncian que será “a lo largo de agosto, pues la banca privada no puede abrir más de 400.000 cuentas en un día”.

“Los clientes de Filanbanco conocerán en el plazo de 15 días (refiriéndose a la nueva fecha del 13 de agosto/2001) el nombre del banco privado

La cartera...
(en millones US\$, a junio del 2001)

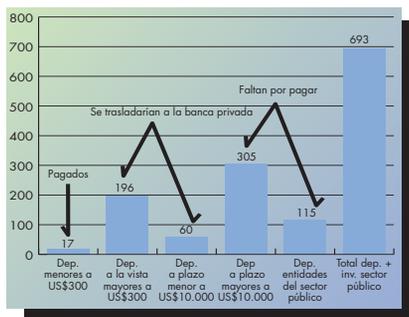
Gráfico 5



(*) Según los balances publicados a junio/2000, los créditos por vencer ascienden a US\$ 266 millones. Las autoridades han señalado un valor de la cartera vendible a la banca privada por US\$ 216 millones.

... no alcanza para responder a los depositantes
(en millones US\$, cifras oficiales)

Gráfico 6



Fuente: Declaraciones de las autoridades económicas.

en donde se encuentran sus depósitos...”. Comunicado del Gobierno (22 de julio de 2001).

LOS PERJUDICADOS

Con certeza quedan pendientes de recuperar su dinero los clientes que tenían depósitos a plazo fijo por encima de US\$ 10.000, así como las entidades del sector público. Según las autoridades existen US\$ 305 millones en plazo fijo y US\$ 115 millones en depósitos del sector público. Ellos son los grandes perdedores de la quiebra de Filanbanco. La pregunta obvia es: ¿podrán recuperar sus recursos?

Nadie sabe cuándo ni cómo los recuperarán, pues la solución puede tomar meses y hasta años, además de que existe una alta probabilidad de que no reciban sus depósitos en efectivo sino en bonos del Estado o bienes del Filanbanco.

¿Qué recursos hay para pagar a quienes tenían más de US\$ 10.000? Existen algunos activos que pueden ser utilizados para el pago:

- Los créditos de muy difícil recuperación (D y E). En la práctica, estos créditos son incobrables.
- Los activos fijos: edificios, terrenos, mobiliario y equipos, una parte de lo cual podrá ser vendida.
- Los activos improductivos: vehículos, cajeros automáticos, obras de arte, etc., que también pueden ser vendidos.
- Y, lo principal: los US\$ 300 millones en Bonos del Estado, emitidos por el Ministerio de Finanzas en auxilio del Filanbanco, que en el futuro podrían negociarse o ser entregados directamente como papeles.

El Ministro de Economía señaló públicamente en un programa de televisión que los depositantes que tengan más de US\$ 10.000 tendrán que esperar a que poco a poco se vendan los bienes de Filanbanco. El Estado tiene un pésimo historial como vendedor, de ahí que debería devolver a los perjudicados aunque sea bienes, antes de que estos se deterioren y nada se recupere de ellos. Es poco probable que los perjudicados recobren sus recursos en efectivo.

Los grandes perdedores de la quiebra de Filanbanco serán los depositantes que tenían más de US\$ 10.000.

Es poco probable que los recuperen en efectivo.

“El saldo restante de la cartera que aún queda por cobrar [refiriéndose a la D y E] y que eventualmente no sea colocada entre otros bancos, servirá para pagar a aquellos clientes con cuentas mayores a US\$ 10.000”. Miguel Dávila, Superintendente de Bancos (23 de julio del 2001).

AL PROCURADOR LE CONVENCIONERON

Ninguna autoridad económica se atrevía a plantear el cierre de Filanbanco sin antes lograr que la Procuraduría permita que los Bonos por US\$ 300 millones emitidos por el Ministerio de Finanzas se queden en el activo del Filanbanco en lugar de que sean devueltos a dicho Ministerio. Esta no fue más que una ‘movida’ legal que buscaba asirse de recursos con qué responder a los depositantes, pues para las autoridades estaba claro que la posibilidad de recuperar los créditos se había esfumado.

De hecho, el fin de semana que precedió a la quiebra de Filanbanco, hubo una fuerte pugna entre el Presidente Noboa acompañado de las autoridades económicas -en un bando- y el Procurador General del Estado -en el otro bando-, ante la negativa del Procurador a dar el aval para semejante operación.

Sin embargo, la oposición del abogado del Estado no duró mucho: las autoridades económicas lograron que sucumbiera ante sus argumentos. Con lo cual, los US\$ 300 millones en bonos que fueron emitidos para capitalizar al Filanbanco y que según el Dictamen del mismo Procurador (Oficio 17734, del

21 de mayo de 2001) debían devolverse a Finanzas si se declaraba inviable a esa institución, por obra y gracia de las presiones políticas, nunca se devolvieron sino que más bien ahora forman parte de los activos, es decir, de los 'bienes' liquidables que Filanbanco utilizará para recuperar recursos. ¿Qué significa esto? Que automáticamente la carga de todos los ecuatorianos aumentó en US\$ 300 millones, pues esos bonos forman parte de la deuda interna. Lo que aún no se ha explicado es cuál fue el razonamiento legal del Procurador para permitir esta operación.

Otra inquietud todavía no resuelta es quién comprará estos bonos y a qué precio. Basta ver que cuando empezaron a transarse en el mercado de valores (desde el 27 de junio) ninguna institución privada estuvo interesada en adquirirlos. El único en comprar US\$ 4 millones en bonos fue el alicaído Banco Nacional de Fomento, sin duda sucumbiendo también a presiones políticas. Días más tarde de haber adquirido los bonos, el BNF tuvo que ser recapitalizado con US\$ 15 millones (R.O. N° 378 del 27 de julio del 2001).

“Todos sabían que el Procurador mantenía su tesis. Los tonos de voz subieron y las presiones llegaron a niveles extremos incluso, con la presencia del Ministro de Defensa. Al final, el Procurador General del Estado cedió”. El Comercio, 20 de julio del 2001, pág. A2.

EL ING CALLA SU ACTUACIÓN

La firma ING Barings se encontraba ligada al Filanbanco desde febrero de 1999, inicialmente como asesor del proceso de reestructuración. Recientemente cambiaron de etiqueta a su labor al encargarle del asesoramiento de la administración (mayo de 2001). En todo caso, la tarea clave del ING a lo largo de su permanencia en el Filanbanco fue siempre evaluar la cartera de créditos, pero precisamente el deber en esta asignatura es el que no estuvo bien hecho.

Caos. Esta es la palabra que describe la situación de las cuentas de Filanbanco, en especial de los créditos.

La intervención de la auditora externa Price Waterhouse confirma los pro-

Se esfumaron las garantías

Si bien la correcta calificación de la cartera era una obligación -no cumplida- de Filanbanco, del ING y de los organismos de control, mantener los expedientes de los clientes así como las respectivas carpetas de crédito, las carpetas legales y las carpetas de las garantías era trascendental para asegurarse la recuperación de los recursos prestados.

Sin embargo, GESTIÓN conoció que varios créditos del Filanbanco calificados como A, B o C ni siquiera tenían los pagarés que respaldan la operación, ni los contratos de hipoteca o de prenda constituidos a favor de la institución financiera, y peor los estados financieros de deudor y garante. Esta denuncia fue realizada por Jorge Rodríguez, integrante de la Comisión Anticorrupción.

Incluso existirían casos en que desaparecieron todas las carpetas con los documentos y solo quedó el nombre del cliente.

Esta “desaparición” de los expedientes -sin duda- es premeditada e involucra al propio personal del Filanbanco, quienes, antes de recibir una millonaria liquidación que incluye 3 años de estabilidad laboral, deben responder por los documentos de los que estaban a cargo.

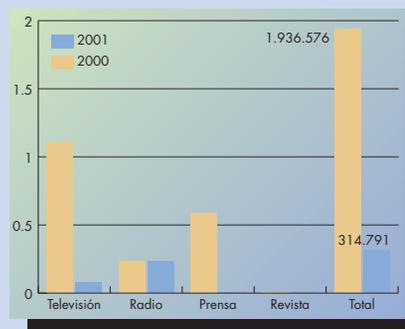
Banco quebrado gastaba más que cualquiera

Durante todo el 2000, Filanbanco arremetió con una agresiva campaña de publicidad que buscaba a toda costa captar la mayor cantidad de depositantes para que siguieran alimentando la liquidez de esa institución. Filanbanco fue el que tuvo el mayor gasto en campañas publicitarias de todas las instituciones crediticias en el 2000, superando a los bancos del Pichincha, Pacífico, de Guayaquil, y al resto de instituciones del sistema financiero.

GESTIÓN tuvo acceso a información confidencial que confirma los elevados gastos en televisión, radio, prensa y revistas. Filanbanco gastó en el 2000 cerca de US\$ 2 millones, a vista y paciencia de las autoridades. Es solo en el 2001 cuando se observa una disminución de la propaganda especialmente en televisión. De todas maneras, hasta junio de este año gastó otros US\$ 315.000 en publicidad, cifra elevada si se considera la situación de crisis que atravesaba (Gráfico 7).

Gastos de Filanbanco en publicidad (US\$)

Gráfico 7



Fuente: Investigación de MULTIPLICA.

blemas en la calificación de la cartera. Eso se dio por las sorpresas que empezaron a encontrar los bancos privados, una vez que ellos decidieron apoyar el proceso de venta de Filanbanco y evaluaron la información de créditos que les presentó el Gobierno. En su lenguaje ultra diplomático señalaron que “no había las condiciones suficientes que garanticen una correcta calificación de la cartera”, y por eso pidieron que otra auditora les diga cuánto vale la cartera

que integraría el fideicomiso. Aunque se conoce extraoficialmente que a fines de mayo de 2001 hubo un informe del ING, cuya conclusión era que el Filanbanco no era viable, la firma ha puesto punto en boca sobre su actuación.

¿Cómo es posible que una firma extranjera, cuyos honorarios ascienden a miles de dólares, los cuales salieron del bolsillo de todos los ecuatorianos, ni siquiera proporcione una evaluación confiable de la cartera de créditos? Y si la fir-

Incoherencia en las listas de deudores

Luego de la presión ejercida sobre el Gobierno para que entregue la lista de los deudores morosos del Filanbanco, finalmente, el 2 de agosto de 2001 el Presidente de la República proporcionó los nombres de los involucrados, con cierre a marzo de 2001. El balance de Filanbanco publicado por la Superintendencia de Bancos correspondiente a marzo de 2001 da cuenta de US\$ 466 millones en cartera vencida, mientras que según las listas de deudores proporcionadas a la prensa, la cartera vencida suma US\$ 406 millones, es decir que se esfumaron US\$ 60 millones respecto a las estadísticas oficiales publicadas por la Superintendencia, y sobre lo cual nadie sabe qué pasó. Además, la fecha de corte de los datos entregados resulta inadmisibles, pues el banco cerró el 18 de julio/2001 mientras que la lista tiene corte a marzo de 2001. Casi 4 meses de retraso en las cifras es inaceptable.

El Presidente anunció el día que distribuyó las listas que estas fueron entregadas por la Superintendencia de Bancos. Sin embargo, ese organismo desmiente que se trate de sus listas y dice que eran las elaboradas por Filanbanco y más bien admite que existen incoherencias en la información reportada. Por ejemplo, existen deudores que eran calificados E en marzo de 2000 y, a pesar de seguir manteniendo deudas impagas, fueron recalificados como A. La Superintendencia estaría preparando una nueva lista con nombres y datos 'correctos'. Entonces, la primera lista no sería más que una tomadura de pelo.

Otro acto de falta de ética, y que llega a ser un descaro, es la reestructuración de las deudas vinculadas de Filanbanco a 4, 5, 7 y hasta 8 años sin intereses, condiciones que le causan un grave perjuicio al Estado.

¿Qué hizo la Superintendencia mientras estaba 'in situ' en Filanbanco? Otra vez, la respuesta es: nada. GESTIÓN insiste en que la Superintendencia debió —por lo menos— tener la información de la cartera de Filanbanco depurada y bien elaborada, e impedir actos de corrupción como la reestructuración de los créditos vinculados a largo plazo y sin intereses. La verdad es que la aparición de estas cifras que ahora salen a la luz deja en claro el caos reinante en el Filanbanco, la inoperancia del ente regulador y la poca decisión que hubo a todo nivel para cobrar a los morosos.

Habrà que esperar que ahora sí la Superintendencia trabaje con responsabilidad en la elaboración de las listas de deudores de Filanbanco. Hasta el cierre de esta edición no estaban disponibles las listas definitivas, por lo que GESTIÓN reproduce un cuadro con las 30 deudas impagas más altas con corte a marzo del 2001 (Cuadro).

El Superintendente de Bancos anunció la entrega de una segunda lista con los datos 'correctos', pero esta vez sin la calificación de los deudores.

Los 30 mayores morosos del Filanbanco (en US\$)

Calif. Nombre	Cart. total	Cart. vencida	Cart. por vencer
D Industria Pesquera Jambelí C. A.	15.509.075	9.159.652	6.349.423
B La Universal S. A.	14.621.223	8.894.208	5.727.015
D Reactur Empresa de Turismo e Inmobiliaria Cía. Ltda.	11.130.696	8.371.421	2.759.275
E Sociedad Ecuatoriana de Transportes Aéreos SAETA S. A.	10.867.738	7.906.351	2.961.387
E Filanbanco S. A.	32.456.046	7.309.779	25.146.267
D Timsa Terrenos y Materiales S.A.	11.083.268	6.793.502	4.289.766
D Industrial Marítima VIDACO C. A.	6.431.208	6.161.980	269.228
A (a jun/00 era E) Loedel Palacio Guillermo Enrique	6.033.837	6.033.837	0
A (a jun/00 era E) La Portuguesa S.A.	8.465.355	5.740.535	2.724.820
E Autosueco Ecuador S. A.	5.701.045	5.701.045	0
C Promotora World Trade Center Guayaquil S. A	5.659.519	5.659.519	0
E Megagraf S. A.	7.883.996	5.294.540	2.589.456
E Costco S. A.	4.523.140	4.523.140	0
C Asiservy S. A.	5.298.256	4.374.628	923.628
E Alejandro Pinto Acuña C. A. ALPACA	5.883.179	4.344.781	1.538.398
E Floricultora Mac'Stouch S. A.	8.142.346	4.147.444	3.994.902
D (a jun/00 era E) Taleb Terán Henry Josep	4.009.574	4.001.470	8.104
A El Aasser Mohamed Soliman Ibrahim	3.695.706	3.695.706	0
A (a jun/00 era D) Comercial Sicozar S.A.	3.325.965	3.325.965	0
C Milantop S. A.	3.293.322	3.291.241	2.081
E Compañía de Comercio Comcorp S.A.	3.020.157	3.020.157	0
E Bopp del Ecuador Cía. Ltda.	5.574.397	2.894.911	2.679.486
A (a jun/00 era D) Compañía General de Comercio y Mandato S A	4.286.160	2.736.160	1.550.000
A Servicios Agrícolas S. A. Comercial	4.300.305	2.721.502	1.578.803
D Empacadora Grupo Granma S. A. Empagran	2.678.358	2.678.358	0
E Construcciones y edificaciones El Manantial S. A.	2.699.642	2.660.344	39.298
E Botell S.A.	2.639.576	2.639.576	0
D Calica, Camaronera del Litoral C.A.	2.622.300	2.622.300	0
C Megainvest S.A.	2.602.152	2.602.152	0
D Tropical Fruit Company Luninver S.A.	2.561.633	2.561.633	0
C Comercializadora Pesquera Oceanapez Cía. Ltda.	2.527.006	2.527.006	0
Total (en millones US\$)	1.004,4	406,7	597,7

Fuente: Información entregada por el Presidente de la República a la prensa.

ma realizó una correcta evaluación, ¿por qué calla su actuación?

Como siempre, la Superintendencia de Bancos poco o nada hizo como ente encargado de controlar a las instituciones financieras. Queda claro que Filanbanco fue una institución políticamente impenetrable.

“Les demostramos a las autoridades que tenían unas fallas fenomenalmente importantes (refiriéndose a la calificación de la cartera) y en ese sentido, por la desconfianza nuestra, se ha contratado una auditora que va a trabajar en la identificación de deudores, para saber que hay las compañías, que hay los documentos, las garantías...”. Abelardo Pachano, *presidente de Produbanco, entrevista en El Universo, 25 de julio del 2001.*

LO DIJIMOS MÁS DE UNA VEZ

GESTIÓN demostró más de una vez que Filanbanco era inviable y la necesidad de liquidar de inmediato ese banco para detener el desangre de recursos estatales. Lo mismo se ha pedido en estas páginas para el Banco del Pacífico, que hoy por hoy se mantiene -con la ayuda del fisco- como único banco estatal abierto. Mientras más pronto el Gobierno decida vender el Pacífico (fraccionado o en su conjunto), menos traumática y costosa será la solución. En la medida en que se aferre a mantenerlo operando a base de recursos públicos, el problema irá creciendo hasta írsele de las manos, con nuevas consecuencias nefastas.

La solución para el Filanbanco finalmente llegó, aunque tarde, así que las secuelas de la lentitud en las decisiones de las autoridades todavía están por verse, pues el sistema financiero privado del Ecuador estaba recién tratando de ‘levantar cabeza’.

Una solución apresurada sin duda dificulta el accionar de la banca privada, implica un costo fiscal adicional y, sobre todo, genera pérdidas a los depositantes y empobrece aún más a la población ecuatoriana.

A pesar de que algunas autoridades económicas intenten acusar a la prensa de la quiebra de Filanbanco, las cifras demuestran con implacable veracidad que los problemas de esa institución no fueron inventados por la prensa, sino que más bien están ligados a las decisiones que en su momento tomaron tanto las autoridades económicas y judiciales, como quienes estuvieron a cargo de dirigir los destinos del hoy quebrado Filanbanco.

El Gobierno tiene la obligación moral de sincerar la información de la situación de la banca en general, con especial énfasis en la quiebra del Filanbanco y lo que sucede en el Banco del Pacífico. Nadie es ajeno a la fragilidad de esta última institución y a los problemas que acarrearía a la banca privada.

Y lo que es peor, la cuenta de la crisis financiera la seguirá pagando toda la población a través de impuestos más altos, servicios públicos que no funcionan, y sobre todo, a costa de mayor empobrecimiento.

Por ahora, la transparencia y veracidad en los datos no parecen formar parte de la política de este Gobierno.

“Sepamos descubrir tras las noticias que la prensa publica, las manos negras que existen contra este país”. Gustavo No-boa, *Presidente de la República, 23 de julio del 2001.* **G**